

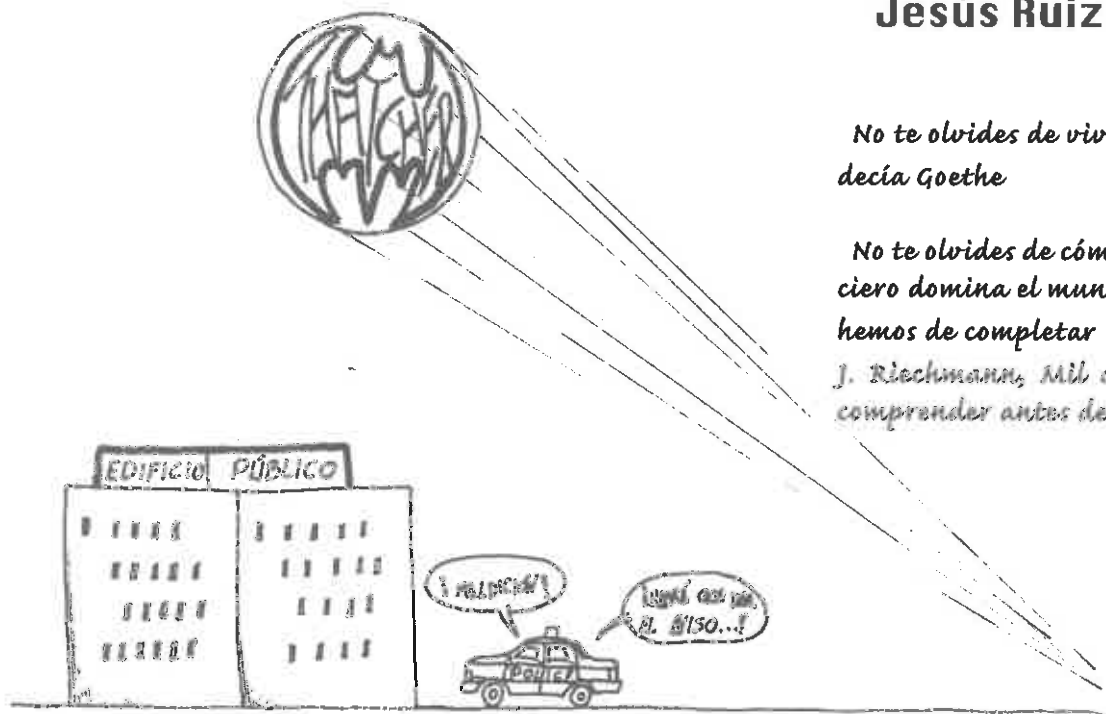
NOTAS SOBRE EL NEOLIBERALISMO Y LA ACUMULACIÓN POR DESPOSESIÓN

Jesús Ruiz Moreno

*No te olvides de vivir
decía Goethe*

*No te olvides de cómo el capital financiero domina el mundo y lo destruye
hemos de completar*

J. Reichmann, Mil cosas que hay que comprender antes de morir



43

I. Introducción

Este texto pretende apenas resumir alguna de las tesis y perspectivas (por ejemplo, no trato el tema del proletario feminizado o sobre desarrollo urbano) que ha ido desarrollando a lo largo de los últimos 30 años sobre el capitalismo de acumulación flexible y la política neoliberal David Harvey. *Distinguished Professor* de la *City University of New York*, antiguo profesor de la *John Hopkins University* y profesor invitado en Oxford. Un geógrafo que, como el título del poema de Jorge Reichmann, nos dice alguna de las mil cosas que hay que comprender antes de morir.

II. Keynes ha muerto, viva el monetarismo

1. 1973

La fecha comúnmente aceptada para señalar tanto el paso del modo de acumulación fordista a la acumulación flexible como el fin de las políticas keynesianas que vinculan consumo

y salarios es la crisis de 1973; aunque como cualquier hito, sólo enmarca y encubre parcialmente el proceso. 1973 es la fecha acordada para fijar la primera crisis financiera tras la II Guerra Mundial, cuya sarcástica primera víctima fue Nueva York que cayó en suspensión de pagos. La muerte de un modo de acumulación que boqueaba desde 1965 y el surgimiento de un nuevo sistema que aumentaba exponencialmente la tasa de beneficios del capital ficticio y la exposición de la economía a las burbujas financieras y a la inestabilidad, desde una distinta organización del tejido productivo.

Dos son las decisiones fundamentales que, en el periodo 1965-73, precipitan este cambio en la acumulación de capital –más adelante hablaremos brevemente del modo de explotación de la fuerza de trabajo. Primero, el fin del patrón oro que permite al capital desanclarse de su último vínculo con lo «material» –recuerdo que Marx habla del capital financiero en términos como capital ficticio, es decir, que no se sustenta en la plusvalía ni en la transformación de la naturaleza¹-, ya que desde ese momento el capital financiero sólo hace referencia a sí mismo -con

1. MARX, K., *El Capital*. Libro III, Akal, Madrid, 2000, tomos 53-55.



la posición predominante del dólar- como un psicótico lacaniano cuyos signos circulan en un sistema delirante y autorreferencial sin un punto de anclaje. Segundo, y en consecuencia, el fin de los pactos de Bretton-Woods que va a dar vía libre a la especulación generalizada con cualquier mercancía -de la agricultura a la fecha de la muerte de los pensionistas alemanes.²

Se ha intentado argüir, sobre todo desde la socialdemocracia y los defensores de un capitalismo con «rostro humano», que estas decisiones se tomaron desde una perspectiva ideológica depredadora que violó todas las convenciones de un capitalismo que iba viento en popa; a lo sumo necesitaba unos retoques cosméticos, un poco de botox rejuvenecedor. Sin embargo, es el propio capitalismo quien, por causa de la caída de la tasa de ganancia, se había visto impelido a tomar este tipo de decisiones:³

En términos más generales, en el lapso que transcurre entre 1965 y 1973 se puso de manifiesto cada vez con más claridad la incapacidad del fordismo y del keynesianismo para contener las contradicciones inherentes al capitalismo. En un nivel superficial, estas dificultades se describirían mejor con una palabra: rigidez. Había problemas de rigidez en las inversiones de largo plazo y en gran escala del capital fijo en los sistemas de producción en masa, que excluían una gran flexibilidad de diseño y daban por supuesto el crecimiento estable de los mercados invariantes de consumo. Había rigideces en los mercados de la fuerza de trabajo, en la distribución de esta y en los contratos laborales (especialmente en el llamado sector «monopólico»⁴). Harvey, *La condición de la posmodernidad*, Amorrortu, BBAA, 2012, p. 168

Es decir, la edad dorada que, tras la II Guerra Mundial, había traído más de veinte años de expansión capitalista prácticamente

ininterrumpida muere entre algo más que un murmullo. Las grandes fábricas, el *stock*, la vinculación social mediante el trabajo -en España nadie ha narrado (posiblemente la novela negra de Carlos Zanón o los últimos textos de Belén Gopegui, Isaac Rosa o el Colectivo Todo a Zen sean las primeras prácticas literarias que lo afronten) este colapso mejor que el justamente famoso «Informe Petras»-, sindicatos fuertes, inflación alta, salarios fuertes y continua progresión de la demanda agregada tocan a su fin. La economía política capitalista vira hacia formas que recuperen la tasa de ganancia a corto plazo, y esto necesita multiplicar las víctimas.

2. La estanflación mató a Keynes

La respuesta que dio el keynesianismo ante el estancamiento de la economía fue, básicamente, imprimir más papel moneda que, mediante la devaluación, incentivara el consumo y, con este, la producción.⁵

El keynesianismo basa toda su fuerza en el aumento constante y fuerte de la demanda agregada, de ahí que la socialdemocracia -antes de la tercera vía neoliberal- y los sindicatos reformistas se abracen a ella porque, en principio, asegura capacidad de consumo a la clase obrera. Al mismo tiempo, garantiza los bienes básicos -sanidad, educación, subsidios por desempleo, pensiones- que habían sido excluidos de la especulación. Hasta ahora.

De este modo, las medidas en el proceso de estancamiento que va de 1965 a 1973 conllevan deflación y un exceso de acumulación de capital no invertido. Es decir, produce una crisis no falta de capital o bienes, sino por exceso, por hiperacumulación. Ahí firma su acta de defunción.

2. Un buen compendio del proceso de desregularización y de especulación sobre futuros en EEUU lo encontramos en TAIBBI, *Cleptopía. Fabricantes de burbujas y vampiros financieros en la era de la estafa*, Lengua de Trapo, 2011.

3. HOBBSAWM, E., *Historia del siglo XX*, Crítica, también adopta esta postura sobre el agotamiento de la política keynesiana en occidente capitalista y la necesidad de modificar el modo de acumulación para evitar el colapso.

4. La lucha contra la rigidez de la clase obrera, sindicatos, es también la lucha contra el aumento de salarios; fundamental para comprender la acumulación por desposesión, base de la segunda parte de este artículo.

5. Las mismas medidas, con variantes lógicas, que hoy promueven Attac y otros keynesianos resucitados. Por ejemplo, J. TORRES, V. NAVARRO, A. GARZÓN, *Hay alternativas*, Séquitur, 2012, versión digital.

La política económica del keynesianismo ya no podía paliar las crisis de sobreproducción y subconsumo⁶ inherentes al capitalismo.

Dicho de otro modo, el sistema fordista-keynesiano no tiene fuerza suficiente para absorber el excedente de capital que, por cierto, crece cada vez más, porque la caída de la tasa de ganancia en la producción -lo que hoy llaman con grandilocuencia economía real- dirige la inversión hacia el capital ficticio:

El giro hacia la financiarización desde 1973 nació de la necesidad. Ofrecía una vía para superar, aunque fuera provisionalmente, el problema de la absorción de excedente. Pero, ¿de dónde venía ese excedente de capital líquido? Durante la década de los noventa la respuesta estaba clara: del aumento del apalancamiento. (D. Harvey, *El enigma del capital*, Akal, 2012, p. 32)

3. Y Thatcher nos cambió el alma

Por supuesto, que el keynesianismo tocase a su fin no implica la necesidad histórica del triunfo neoliberal. El agotamiento del ciclo de un modo de acumulación no engendra necesariamente su sucesor, la sobredeterminación, las luchas políticas, la coyuntura histórica y el momento de la lucha de clases son elementos que no se deben olvidar. El triunfo del neoliberalismo no es una necesidad natural ni un momento teleológico de la historia de la humanidad.

¿Qué ha pasado para que Ayn Rand pasase a ser de medianía emigrada de la URSS a filósofa sobre la verdad de la lucha individual?⁷ ¿Cómo han pasado del ostracismo a la doxia, Nobel mediante, los economistas neoliberales Von Hayek, 1974, Milton Friedman, 1978? ¿Por qué se soslayan una y otra vez las consecuencias de la política neoliberal donde ha sido implantada?⁸ Y, sobre todas las cuestiones que aparecen

después, ¿por qué se ha llegado a considerar natural, bueno y democrático el aumento de la desigualdad (en 1998 los activos de los tres multimillonarios superaba, ya entonces, la suma del PIB de los países menos desarrollados y sus 600 millones de habitantes)?

David Harvey relata la genealogía del triunfo de esta ideología y sus consecuencias (respetando la ley del desarrollo desigual, en la implantación de sus políticas) en *Breve historia del neoliberalismo*. No debemos olvidar que:

Por lo tanto, la neoliberalización puede ser interpretada bien como un proyecto utópico con la finalidad de realizar un diseño teórico para la reorganización del capitalismo internacional, o bien como un proyecto político para restablecer las condiciones para la acumulación de capital y restaurar el poder de las elites económicas. En las páginas que siguen, argumentaré que en la práctica el segundo de estos objetivos ha sido dominante (D. Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*)

Su historia empieza en un cenáculo alrededor de Ayn Rand, una devota defensora de la libertad individual total frente a la intromisión reguladora del Estado. En ella, Friedman y otros, como Karl Popper, defendieron la imagen del sujeto en lucha con el mundo, el estado, y con capacidad de triunfar, de purificarse, de un verdadero héroe capitalista. El enemigo del individuo lo encarnan el Estado, todo el Estado, todo tipo de Estado.⁹

Harvey no habla de ello, pero la estructura de películas de acción cutres de Charles Bronson, Eastwood, la serie de películas, protagonizadas por Bruce Willis, *Jungla de cristal*, o toda la serie de *Batman* de Christopher Nolan segregan la misma ideología del individuo. El individuo, frente al héroe romántico, vence al Estado, que en casi todos los casos son corruptos, inoperantes o,

6. El término que Harvey usa es *overaccumulation*, que se remite a las crisis de superproducción y que vincula en varias ocasiones el concepto de subconsumo desarrollado por Rosa Luxemburgo.

7. El ejemplo claro del triunfo de la ideológica «libertad del individuo» sobre cualquier otra consideración la tienen las asambleas anticapitalistas donde todo tiene que ser aprobado por unanimidad. Cuando nosotros, aun perteneciendo por voluntad propia, sólo existe mientras cumpla mis deseos y posiciones y nada más, el triunfo de la atomización de la sociedad es completo. No me importaría si no comportara la imposibilidad total de trabajo político.

8. KLEIN, N., *La doctrina del shock*. Copia privada.

9. Obviamente esta anulación del estado es discursiva más que real. Como afirma Harvey, nunca ha intervenido tanto el estado para salvar compañías financieras, nunca se ha dado tanto dinero a la empresa privada.



directamente, la marrana del problema. Quizá la trilogía de Nolan sobre el héroe multimillonario sea la más esquemática y ejemplificadora. Batman es capaz de vencer al crimen -inmotivado más allá de una maldad *per se*- que ha calado hasta la médula del Estado y lo ha corrompido. Para un mejor funcionamiento ideológico, la denuncia se hace explícita en los personajes que participan de ese Estado corrupto, particularmente en el policía, encarnado por Gary Oldman, honrado y contradictorio que ante la impotencia pública recurre a Batman, la justicia privada. Los beneficios de las empresas Wayne sirven para que, tecnológicamente, su propietario pueda luchar contra la maldad y la corrupción del estado. En fin, la conclusión es inmediata: la riqueza es buena, pura, y los ricos protegen a la sociedad civil de sus males: las luchas colectivas y el Estado.

46

En *Batman* se da por sobreentendido el salto lógico que se realiza en el proceso de hegemonización ideológica y que identifica a las corporaciones, esto es al capital, con el individuo. Es aquí donde se recupera a Adam Smith y su más que misteriosa mano invisible que por medio del egoísmo generalizado regula el mercado y la producción. Las funciones económicas de los estados y los organismos supranacionales se reducen a la conservación de estos mantras: control de la inflación, control del déficit, apertura a la libertad del movimiento de capitales.

Hoy simplemente tenemos que poner la radio o la televisión para que nos repitan una y otra vez estos mantras, pero, aunque parezca una perogrullada, no fue siempre así. Mientras el keynesianismo se expandía y parecía que alejaba para siempre las crisis periódicas del capitalismo -la sombra del crac del 29 y la II Guerra Mundial-; nadie nos contaba los cuentos de terror del neoliberalismo. Fue a partir del estancamiento económico de finales de los 60 y la crisis financiera del 73 cuando, a través de los cada vez más poderosos *think tanks*, las teorías monetaristas se afincarán más allá de ciertas universidades.

Pero el triunfo definitivo lo impusieron una mujer metálica y un actor de segunda, Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Thatcher destruyó el estado proteccionista que se había impuesto en Gran Bretaña tras la II Guerra Mundial -la cita es muy larga pero cada palabra es fundamental:

Bajo la influencia de Keith Joseph, un publicista y polemista muy activo y comprometido que poseía conexiones muy influyentes con el neoliberal *Institute of Economic Affairs*, aceptó que el keynesianismo debía ser abandonado y que las soluciones monetaristas de las doctrinas «dirigidas a actuar sobre la oferta» eran esenciales para remediar la estanflación que había caracterizado la economía británica durante la década de 1970. Thatcher se dio cuenta de que estas medidas suponían nada menos que una revolución en las políticas fiscales y sociales, y de manera inmediata mostró una feroz determinación para acabar con las instituciones y los canales políticos del Estado socialdemócrata que se había consolidado en Gran Bretaña después de 1945. Esto implicó enfrentarse al poder de los sindicatos, atacar todas las formas de solidaridad social que estorbaban a la flexibilidad competitiva (como las expresadas a través de la forma de gobierno municipal, y también al poder de muchos profesionales y de sus asociaciones), dismantelar o revertir los impuestos, incentivar la iniciativa empresarial y crear un clima favorable a los negocios, para inducir una gran afluencia de la inversión extranjera (en concreto, proveniente de Japón). En una famosa declaración, Thatcher afirmó que no había «eso que se llama sociedad, sino únicamente hombres y mujeres individuales»; seguidamente ella añadió, «y sus familias». Todas las formas de solidaridad social iban a ser disueltas en favor del individualismo, la propiedad privada, la responsabilidad personal y los valores familiares. El asalto ideológico alrededor de estas hebras que atravesaban la retórica de Thatcher fue incesante. «La economía el método», señaló, «pero el objetivo es cambiar el alma». Y la hizo cambiar, aunque de formas que en ningún caso fueron exhaustivas ni acabadas, y mucho menos carente de costes políticos. (*Ídem*)

III. Acumulación por desposesión

1. Características del modo de acumulación flexible

Uno de los motivos para escribir este artículo es esta afirmación de Harvey sobre las posibles consecuencias de la extensión de las políticas

Notas sobre el neoliberalismo y la acumulación por desposesión

neoliberales, en un momento de esplendor -1987-, recogida en La condición de la posmodernidad en 1990:

Por supuesto, es tentador ver todo esto como una especie de prelude a un crash financiero cuya magnitud dejaría al de 1929 a la altura de una nota a pie de página en la historia. (Ídem, p. 220)

La cita, extraída de La condición de la posmodernidad, tiene aún más fuerza porque este texto no es un análisis de las últimas crisis financieras, sino de cómo las transformaciones del modo de producción de las que estamos hablando han modificado las prácticas artísticas (modernismo/posmodernismo), en particular la arquitectura y el urbanismo.¹⁰

Aunque en 1990 todavía no utiliza el término «acumulación por desposesión», sí nos da las claves del nuevo modo de acumulación flexible y algunas de sus características claves -no voy a hacer un análisis exhaustivo de este acercamiento, exclusivamente el necesario para pasar al siguiente punto-:

1.- Compresión espacio-temporal. Harvey hace mucho hincapié en la relación espacio-temporal en sus múltiples implicaciones (el espacio del tiempo, el tiempo del espacio, la distancia, el trasvase de producción, etc.) Pero voy a destacar apenas tres:

A) Por un lado, la aceleración de tiempo de rotación del capital, es decir, la aceleración del consumo -algo que Marx en el Libro II de *El Capital* ya afirmaba que favorecía a aquellas empresas que lo acertaban. Esta aceleración se produce en los dos momentos que lo componen: el tiempo de producción -las nuevas tecnologías y maquinarias- como la aceleración del tiempo de circulación donde destacamos la fuerza que ha cobrado la moda, enloquecida en su propia vorágine o la obsolescencia programada.

B) Por otro lado, las nuevas tierras del mercado mundial. Si en el imperialismo clásico la dialéctica manufacturera implicaba que los productos viajaran a las colonias donde se consumían, el nuevo imperialismo supone también que, gracias particularmente a la

reducción de tiempos y costos de transporte, se traslada allí la producción, donde la plusvalía absoluta es superior.

C) Por último, el mercado de futuros en crecimiento imparable por el que se intenta dar salida a la hiperacumulación -eje central de cada ciclo de reproducción ampliada:

El capital ficticio se convierte en capital real cuando se hacen inversiones que llevan a un incremento apropiado de los activos útiles (por ejemplo, plantas y maquinarias que pueden utilizarse de forma rentable) o de las mercancías (bienes y servicios que pueden venderse con provecho). Pero esta razón, el desplazamiento temporal hacia usos futuros es un paliativo de corta duración al problema de la hiper-acumulación, a menos que haya un desplazamiento continuo, a través de niveles de aceleración continuos, de la formación de capital ficticio y volúmenes en expansión de inversión a largo plazo. Todo esto depende de un crecimiento dinámico continuo del endeudamiento, con respaldo estatal. (Ídem, p. 206)

Estos tres elementos de compresión tienen una serie de consecuencias:

2.- Eliminación del *stock*. La reducción del tiempo de producción posibilita que la industria no tenga que abastecerse de un *stock*, al menos en la industria de bienes de consumo. Las fábricas se movilizan por pedidos y por «proyectos», como gusta decir a los negristas. No olvido, pero nos llevaría muy lejos, las consecuencias que esto tiene para la organización de la clase obrera hasta en sus órganos más pequeños y reformistas, los sindicatos. Este es uno de los principales problemas a los que cualquier práctica revolucionaria tiene que enfrentarse hoy -porque el capitalismo ya tiene para él el mayor (re)productor ideológico que se ha perpretado: los *media*.

3.- Tercerización. Si se traslada la producción a otros países, la población local se «recoloca» no en la producción, sino en la distribución y otros trabajos propios de la circulación y gestión de mercancías y no su producción.

4.- Paro estructural. Es la consecuencia lógica. Si se trabaja por «proyectos» y se traslada la industria, una de las diferencias básicas entre

10. Harvey sigue aquí las teorías desarrolladas por F. Jameson en *Teoría de la posmodernidad*, Trota, Madrid, 2001.



fordismo y capitalismo flexible es que el pleno empleo se convierte, incluso el pleno empleo capitalista, en una falsedad hipócrita en manos de políticos populistas. Hay un «ejército de reserva» estructural rotatorio¹¹, que permite que la masa salarial se contenga o descienda respecto al PIB.

5.- Por último, la hiperacumulación más la reproducción ampliada cada vez mayor comporta una mayor dependencia del sistema financiero.

2. Acumulación por desposesión

Definiré *acumulación por desposesión* como el sistema de acumulación de capital, distinto de la plusvalía, que recurre a los métodos de la acumulación primitiva descrita por Marx para resolver los problemas de sobreproducción y subconsumo en cada una de las reproducciones ampliadas de capital. Es decir, para David Harvey la acumulación primitiva es un proceso recurrente del capital y que en el momento actual de dominio del capital ficticio no sólo ataca a las nuevas fronteras mundiales -como afirmó Rosa Luxemburgo-, escasas ya, sino que expolia a la clase obrera en un proceso de redistribución de la renta de abajo a arriba, del exterior al interior. En palabras de Rosa Luxemburgo: *Aparecen aquí, sin disimulo, la violencia, el engaño, la opresión y la rapiña.*¹²

Pero quizá sea mejor que lo diga el propio Harvey: Consideremos, por ejemplo, el proceso del mercado inmobiliario en EEUU conocido como «flipping» [volteo, la expresión se utiliza para lanzar una moneda al aire, que vuelve a caer en la mano]. Una vivienda en malas condiciones se compra por casi nada, se le hacen algunas mejoras cosméticas, y la venden por un precio exorbitante, protegido por un paquete de hipotecas arreglado por el vendedor, a una familia de

bajos ingresos que busca cumplir el sueño de ser propietarios. Si la familia tiene dificultades con los pagos o relacionados con los graves problemas de mantenimiento que con casi toda seguridad surgen, la vivienda se embarga. Esto no es exactamente ilegal (¡precaución compradores!), pero el efecto es que depreda a las familias de bajos ingresos y les estafa cualquier mínimo ahorro que tengan. Esto es acumulación por desposesión. (cita extraída de *The new imperialism*. La traducción es mía).

Es decir, la acumulación por desposesión es un procedimiento interno del capitalismo en su fase neoliberal, que posterga la crisis de subconsumo y superproducción a través de una mayor dependencia del sistema financiero. La acumulación por desposesión es un gigantesco sistema Ponzi de expolio, robo y saqueo que busca incesante nuevas fronteras espaciales y temporales que podemos resumir en los cuatro puntos claves que da en *Breve historia del neoliberalismo* (texto del que extraigo todas las citas siguientes):

1.- Privatización y mercantilización:

El primer paso es convertir en mercancías todos los bienes y servicios públicos que se dispongan. Taibbi cuenta cómo los parquímetros de Chicago se privatizaron y eso impidió que se celebrara la acostumbrada parada en fiestas, porque el consorcio asiático que se lo quedó no recaudaría ese día. En España parece que no tenemos bastante con que se haya privatizado «la distribución del servicio de agua» o la electricidad y gran parte de los transportes públicos locales; conforman la antesala para la privatización y mercantilización de hospitales, educación y todo lo que les quede a mano. Quizá esta reflexión sobre la propiedad privada intelectual, nos haga entender que hasta nuestros cuerpos y nuestra historia biológica les pertenece a otros:

11. Esta realidad posfordista ha permitido el texto más beligerante, que yo conozca, Fredric Jameson., *Representing Capital. El desempleo: una lectura de El Capital*, Lengua de Trapo, Madrid, 2012, donde afirma que *El Capital* es un texto en el que se define el capitalismo como el creador continuo de un «ejército de reserva» de trabajadores, esto es, parados.

12. La afirmación la recoge Harvey de *La acumulación del capital*, la cita en «El 'nuevo' imperialismo: la acumulación por desposesión» en *Socialist register* 2004. Traducción de Ruth Felder a la que he tenido acceso gracias a RebeldeMule

Notas sobre el neoliberalismo y la acumulación por desposesión

Los derechos sobre la propiedad intelectual establecidos mediante el denominado Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC) incluido en el convenio constitutivo de la OMC, definen el material genético, el contenido celular de las semillas y diferentes tipos de bienes como propiedad privada. Las mismas poblaciones cuyas prácticas han desempeñado un papel decisivo en el desarrollo de estos materiales genéticos, pueden ser objeto de extracción de las rentas derivadas de su utilización. La biopiratería es un fenómeno galopante y el saqueo de las reservas mundiales de recursos genéticos prosigue su acelerada marcha en beneficio de un reducido número de grandes compañías farmacéuticas. (*Breve historia del neoliberalismo*)

Todo lo sólido se desvanece en el aire y los entresijos y constitución corporal en mercadeo.

2.- Financiarización.

Ya nos ha salido en todos los apartados. La creciente importancia del capital ficticio y la cada vez mayor distancia entre el capital ficticio y el capital productivo. La cifra total diaria total de negocios de las transacciones financieras en los mercados internacionales que fue de 2.300 millones de dólares en 1983, creció hasta llegar hasta los 130.000 millones en 2001. La cifra de negocio anual, que alcanzó en 2001 40 billones de dólares, puede compararse con los 800.000 millones que se estima que se requerirían para sostener los flujos del comercio internacional y de la inversión productiva. (*Ídem*)

3.- Gestión y manipulación de la crisis

En este momento es la característica de la acumulación por desposesión que más relevancia tiene en el Reino de España. Consta de dos pasos, por un lado, la trampa de la deuda, mediante la cual la deuda privada se convierte en pública, por lo que se abandonan los servicios públicos que, una vez han bajado su precio se pasan al punto 1, su privatización y mercantilización. Claro, esta gestión es compleja porque cuando se descontrola y estrangula demasiado a un pueblo, puede desencadenar revueltas populares y desórdenes sociales importantes; el Estado regula cuánto puede aguantar su población. Por ejemplo, un paro estructural superior al 10% en EEUU provocará una

bajada importante de la masa salarial, pero, si se supera cierto límite, podrá desencadenar una ola de protestas. Aunque a veces parece que el aguante es mucho.

La analogía con la creación deliberada de desempleo para producir excedente de mano de obra y favorecer así una mayor acumulación, es exacta. Los activos valiosos dejan de ser utilizados y pierden su valor. Se quedan en barbecho hasta que los capitalistas con liquidez deciden infundirles una nueva vida. Sin embargo, el peligro reside en que las crisis pueden escapar a su control y generalizarse, o bien emerger revueltas contra el sistema que las ha creado. Una de las funciones primordiales de las intervenciones estatales y de las instituciones internacionales es controlar las crisis y las devaluaciones de manera que permitan que se produzca la acumulación por desposesión pero sin desencadenar un desplome general o una revuelta popular (como sucedió en Indonesia y en Argentina). El programa de ajuste estructural administrado por el complejo *Wall Street*-Departamento del Tesoro-FMI se preocupa de lo primero mientras que la tarea del aparato estatal del país que ha sido asaltado (respaldado por la cobertura militar de las potencias imperiales), es garantizar que no se produzca lo segundo. (*Ídem*)

En España el salario medio, según el INE, en 2008 era de 1.897 euros; en 2012 el salario medio ha caído hasta 1.345 euros. A pesar de todas las trampas de las medias, porque incluyen los salarios más altos, es un dato escalofriante.

4.- Redistribución de la riqueza:

Se está acostumbrado al uso de la palabra redistribución como algo progresista que va dirigido a que los ricos ganen algo, tampoco mucho, menos, mientras que los pobres ganen algo más. Pero, como Marx decía respecto a la abstinencia –consumir es abstenerse de ahorrar y viceversa-, se puede redistribuir de arriba a abajo tanto como de abajo a arriba.

El Estado, una vez neoliberalizado, se convierte en el primer agente en la aplicación de las medidas redistributivas, invirtiendo el flujo de la riqueza desde las clases altas hacia las más bajas que se había producido durante los años del liberalismo embrizado. Esto se lleva a cabo en primer lugar a través de la búsqueda de modelos de privatización y de recortes de aquella parte del gasto público que constituye el salario social. (*Ídem*)



Con un ejemplo del gobierno de Thatcher entenderemos mucho mejor el proceso que se ha llevado a cabo en España hace poco con las casas cuartel de ejército. Hasta *Iron Maiden*, los obreros disponían de viviendas sociales garantizadas por el Estado. Si bien no eran propietarios, sino usuarios de las viviendas. El gobierno británico privatizó esas casas con «fines sociales». Las vendió a los obreros que residían en ellas por un aparente bajo precio que permitiría a la clase obrera inglesa ser, por primera vez en su historia, propietaria -sin embargo, al final, lo barato sale caro. Esas casas aumentaron de valor rápidamente y varios barrios obreros pasaron a ser residenciales. Consecuencia: la siguiente generación de trabajadores no pudo pagar el precio de las viviendas y fueron desplazados a la periferia con el coste añadido de distancia al trabajo, etc. Un regalo envenenado de los amigos del capital.

50 IV. ¿Callejón sin salida?

Si somos conscientes de que la mera contradicción mecanicista de los medios de producción y las fuerzas productivas no va a acabar con el capitalismo, aunque sea a costa de la muerte de cientos de millones de personas y a la miseria de varios miles de millones más y la prácticamente segura condena del planeta a una espiral de cataclismos naturales; hemos de buscar qué fuerza social, qué alianzas de clases, qué movimiento internacional e internacionalista podrá producir una alternativa económica política y social. Harvey se lo plantea en el séptimo capítulo de *El enigma del capital y las crisis del capitalismo* (ed. cit.), «¿Qué hacer? ¿Y quién lo va a hacer?» esta misma pregunta.

Las resonancias leninistas de la primera pregunta nos remiten *grosso modo* a la organización de un partido de la clase obrera que sea capaz de aglutinar los intereses de las distintas clases explotadas en su calidad de «clase (explotada) universal»; mientras que la segunda parece negar en parte la afirmación primera y nos arroja a la búsqueda de unos nuevos «colectivos revolucionarios». Y en esta dialéctica se mueve la propuesta de Harvey.

Si Harvey plantea la acumulación por desposesión como un proceso de obtención de beneficio diferente a la extracción de plusvalía,

también en la práctica política habrá de darse esa misma distinción de clases, grupos e identidades sociales que se produce en la economía. Por esto, Harvey habla de explotados -la clase obrera- y los desposeídos -desde el campesinado brasileño, el MST, a los homosexuales, negros y otras identidades que se han visto expoliadas. La iniciativa política debe darse en una alianza anticapitalista de ambos:

Para que esto sea políticamente significativo, los indignados deben unirse con aquellos cuyas condiciones de trabajo y de vida se ven afectadas más inmediatamente por su inserción en la circulación y acumulación de capital, viéndose privados y desposeídos no sólo del fruto de su trabajo, sino de cualquier control sobre las relaciones materiales, culturales de su propia existencia. [...]

Entre los oprimidos y desposeídos hay dos variantes principales: por un lado, están aquellos que se ven expropiados de los frutos de su capacidad creativa en un proceso de trabajo encadenado al capital o al Estado capitalista y, por otro, quienes han sido privados de sus bienes, de su acceso a medios de vida, de su historia, cultura y forma de relación social a fin de dejar espacio (a veces literalmente) para la acumulación de capital. (p. 200-1)

Por supuesto, las relaciones entre clase obrera y desposeídos es dinámica y dialéctica, de forma que no se excluyen; sin embargo, para poder avanzar las dividiremos para su análisis.

Los desposeídos y sus movimientos no son en bloque un movimiento revolucionario, ni homogéneo y, sobre todo, no está geográficamente articulado. Harvey comprueba que los movimientos de derechos civiles o los movimientos sociales indígenas, del tercer mundo, etc., son en gran medida agentes transformadores de la sociedad y capaces, en algunos lugares, de producir prácticas no capitalistas de relación social y de organización económica y política. Pero, por otra parte, ve dos claras deficiencias (repito, en general, no en cada caso particular) en estos movimientos que se podrían definir también como identitarios.

El primer problema, para mí el más grave, es el mismo concepto de identidad. Ser o estar indignado no te convierte en anticapitalista. La indignación puede perfectamente dirigirse a

movimientos destinados a la conservación de las elites económicas, es decir, puntales de una resistencia capitalista y no anticapitalista:

No todos los movimientos insurgentes contra la desposesión son anticapitalistas. En Estados Unidos, por ejemplo, la vieja generación de trabajadores varones principalmente blancos se muestra indignada por el supuestamente creciente poder de las minorías, inmigrantes, gays y feministas, amparados y ayudados por arrogantes elites intelectuales («costeros») y codiciosos e impíos banqueros de Wall Street, de los que se piensa en general (equivocadamente) que son judíos. (p. 205)

Es decir, *Syriza* y el partido fascista griego con nombre de parafilia son respuestas indignadas contra la situación actual, pero no son iguales en cuanto su respuesta al capitalismo. O, circunscrito al Estado español, los nacionalismos vascos y catalanes que expulsan al capitalismo de la lucha política por narraciones fantásticas ya sean en la Guerra de Sucesión o *gudaris* heroicos y carlistas.

El segundo problema es el localismo. Si el capitalismo ha desarrollado ya hasta sus límites el «mercado mundial» del que nos advertía Marx, la respuesta local se ve rápidamente truncada (o absorbida en la práctica) por el capitalismo. Un movimiento de acción local tiene sus límites revolucionarios en su misma concreción espacial o temática.

El tercer problema es la particularidad. Estos movimientos al despertarse y dirigirse exclusivamente a un aspecto de las relaciones sociales y económicas no analiza ni profundiza en las causas generales que han llevado hasta él. Un movimiento imprescindible hoy como *Stop desahucios* -aunque articula su discurso y práctica en el derecho a la vivienda- no cuestiona el sistema de explotación y el régimen de propiedad privada que ampara los desahucios bancarios.

Harvey encuentra la solución a estos límites intrínsecos a los movimientos de los desposeídos en una alianza con la clase obrera. El eje, la noción eje ideológica, de esta alianza estaría en el concepto de «igualitarismo radical», sólo desde el cuestionamiento de todas las diferencias (paradójicamente) se podrá alcanzar esa alianza que

pretenda modificar el curso de la historia humana. Se trataría de lograr en todas partes una gran alianza de todos los oprimidos y desposeídos, con el propósito de controlar la organización, producción y distribución del excedente a largo plazo en beneficio de todos. (p. 204-5)

¿Por qué precisamente la clase obrera y no el campesinado o los restos agonizantes de la pequeño burguesía? Por dos motivos centrales. El primero, porque la clase obrera es víctima de la primera de todas las desigualdades, la oposición capital/trabajo -no hay nada más desigual que tener que vender la fuerza de trabajo, tu propio cuerpo y sus potencialidades, a alguien que posee capital y medios de producción. Y, segundo, porque esta desigualdad radical, que convierte a miles de millones de personas en meras mercancías, carece de identidad. Desde sus primeras luchas el movimiento obrero ha tendido a mostrarse universal, porque su explotador no es ya una clase social, ni una nación, ni un género, ni una raza; sino todo un sistema de organización de la producción económica. Quizá sea hora de recordar el llamado: «Obreros del mundo, uníos».

Estas dos características de la clase obrera romperían los límites de las organizaciones y movimientos de los desposeídos. Al mismo tiempo, los movimientos de los desposeídos permitirían, ya que dotarían a las prácticas revolucionarias, a partir de sus particularidades y diferencias, de una diversidad que incitaría, frente al socialismo que realmente existió (para usar la expresión manida), a una nueva organización basadas en redes y un horizontalismo de las comunidades e, incluso, a una nueva alianza dentro de la clase obrera entre marxismo y anarquismo.

Sin embargo, la clase obrera no está exenta de problemas, tanto en su ideología como en su composición y organización.

En el nivel ideológico nos encontramos que ya nadie es clase obrera -incluso se ofenden si los llamas así-, todos somos «clase media». Ese cajón de sastre que abre vía a todas las identidades y a ninguna, cuya función elemental es la denegación, la forclusión, de la explotación asalariada.

En el nivel de su composición. Parece claro que los días de los contratos indefinidos y de la fábrica como constructora de todo un campo



simbólico y de lucha quedan lejos. La clase obrera vive en trabajos precarios, contratos hasta «fin de obra o servicios» y con una movilidad espacial y temporal que ha eliminado la hegemonía del obrero fordista (si es que alguna vez hubo esa hegemonía)¹³. Harvey juega incluso con la inclusión del término «precariado» para esta nueva composición de la clase obrera.

Por último, en el nivel de su organización. Existe la certeza de que hace falta una nueva internacional que dote al movimiento obrero

(y sus alianzas) de una organización capaz de tomar la ofensiva contra el capitalismo. Pero las organizaciones tradicionales, particularmente el sindicalismo, adocenadas y domesticadas en el reformismo keynesiano no se han adaptado a la nueva composición de la clase obrera ni ha sido capaz de segregar una ideología que la vincule y la dote de fuerza y cohesión. Por eso, quiero terminar este artículo con una pregunta:

¿Cómo lo vamos a hacer?

13. Mientras Fritz Lang nos mostraba Moloch en *Metropolis*, la realidad al final de la República de Weimar era menos masiva: más del 50% de los trabajadores (si obviamos el paro) estaban autoexplotados, autónomos, o en fábricas de menos de diez trabajadores, muchos en menos de cuatro. Sergio BOLOGNA, *Nazismo y clase obrera (1933-1993)*, Akal, Madrid, 1999. Con esto quiero decir que el imaginario obrero industrial es un imaginario y no una realidad estadística, y, en ese sentido, hemos de entender la construcción imaginaria y simbólica del proletariado hoy. En lugar de los derrotismos y abandonismos absurdos de quienes no encuentran la Arcadia que nunca existió.